

Pensar lo sexual hoy*

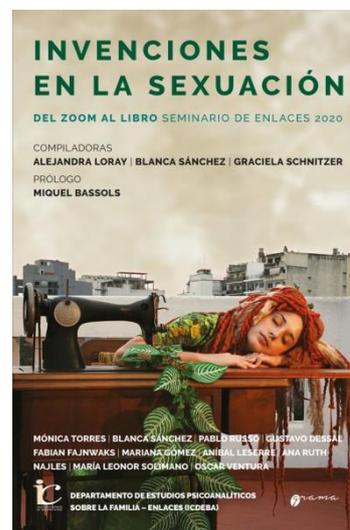
Fabián Fajnwaks**

Retomando el subtítulo del libro, podríamos decir “*del Zoom al libro y retorno*”, ya que seguimos en Zoom. Aunque en el principio fue también del libro al Zoom, ya que *Enlaces* publicaba mucho, la experiencia del Zoom fue nueva para muchos de nosotros y nos permitió reencontrarnos con esta nueva modalidad que marcará, seguramente, la entrada en una nueva época. *Enlaces* fue pionero en esto; Mónica Torres da la fecha precisa en la introducción: el 6 de abril de 2020, mientras que pocos hacían uso de Zoom entonces. Ahora se ha generalizado.

El estilo del libro refleja el estilo de las noches de *Enlaces*: se trata de una conversación documentada, instruida, con cierta erudición, pero no más que aquella a la que nos invitan Sigmund Freud y Jacques Lacan. Es decir, un cierto interés por el arte, la cultura, las letras, la filosofía, la lógica que se requiere para ser contemporáneos y abrazar el horizonte de nuestra época, como escribía Lacan. Esta erudición nunca es fastidiosa ni pedante. Se conversa y se discute desde Buenos Aires con amigos del interior y de afuera del país, pero el rasgo es argentino (“ser argentino es una manera de dialogar con lo Universal”, escribió Borges en “Nuestro pobre individualismo”¹) –no podría ser de ningún otro país del Campo Freudiano ni de la AMP– y sucede con mucha pasión.

La conversación supone un modo de elaboración colectiva que permite producir una dialéctica que se va leyendo a lo largo de los capítulos. Miquel Bassols afirma en su prólogo que un trabajo colectivo no quiere decir que haya un sujeto de enunciación colectivo, un *nosotros* homogéneo. Por el contrario, el lector encontrará enseguida la singularidad de la enunciación de cada uno de los participantes de esta conversación que se quiere analítica, es decir, que supone la modificación de la palabra de cada uno a partir de lo que lee y de lo que escucha de la palabra del otro.

En el *après-coup* de la lectura del libro, este se me presenta como abordando cuestiones de crucial actualidad en lo que concierne a la sexuación pensada a partir de la perspectiva del goce. La convergencia y divergencia que esta perspectiva posee con las culturas *queer*, con las posiciones LGBTQIR+, con el discurso trans –en el filo mismo de la complejidad que tienen–, sin ceder en ningún momento al lugar común, sea este analítico o



* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces*, “La familia ¿aún?”. Presentación del libro *Inventaciones en la sexuación. Del zoom al libro*, 2 de mayo de 2022.

** Psicoanalista (París). Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL), de la École de la Cause freudienne (ECF) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Analista de la Escuela (AE 2015-2018).

una *doxa*, sea esta lacaniana o de sentido común, que debe ser obligatoriamente suspendido en psicoanálisis cuando se abordan cuestiones que tienen que ver con la sexualidad y la sexuación. Todos los textos, cada uno con su estilo, se sitúan en el bien decir y el dar a leer los puntos límites a los que se puede llegar en cada uno de los temas que abordan. Así entiendo, en todo caso, lo que constituiría una lectura realmente lacaniana de los diversos fenómenos no solo clínicos, sino también, los que se presentan en la civilización en nuestra actualidad. Al final de cada capítulo, la conversación analítica viene a dar como un punto de capitón, como un S_2 respecto a los textos –más allá de la puntuación de cada animador de la noche– que introduce una dialéctica que permite pulir los aspectos más álgidos presentados por cada autor.

Como bien señala Mónica Torres en uno de los comentarios en el capítulo 4, la invención no es *ex-nihilo* en el análisis, ya que en la perspectiva del *sinthome* encontramos restos del síntoma con un uso, un saber hacer que el analizante extrae de él, que subvierten la función que el síntoma tenía para él mismo. Quizás lo sea para el escritor: Mónica evocaba a Joyce, quien ciertamente modificó la lengua inglesa para siempre apoyándose en las epifanías, al decir de Philippe Sollers.

En todo caso, en lo que concierne a la sexuación, es decir, en lo que atañe al proceso que lleva a ser sexuado, encontramos, en los primeros capítulos del libro y en el capítulo 13 sobre las “Invenciones no binarias”, uno de los ejes principales del libro que permite pensar a la sexuación como la elección (forzada) de goce por un sujeto, los avatares de los malos y buenos encuentros con el goce y con el impacto que la lengua tiene como Otro con el cuerpo. Más allá de las identificaciones –la observación de Blanca Sánchez sobre Dora tiene aquí toda su pertinencia– y de la sola relación con el falo, que son los modos en que Freud abordó la sexuación, tenemos una sexuación abordada por el lado de lo real del goce, que es lo que permiten la última y *ultimísima* enseñanza de Lacan. Una tensión que recorre el libro y está presente en este período de la enseñanza de Lacan entre lo binario, por un lado –binario presente en lo simbólico, entre S_1 - S_2 , en la oposición entre falo y castración, entre dos modos de goces diferentes presentes en el *Seminario 20* y, por otro lado, con el Uno del goce, con el unarismo presente en la perspectiva que Lacan desarrolla en este período y que constituye una extensión del goce femenino, como tal, como Jacques-Alain Miller lo introduce en su Curso sobre “El ser y el Uno”. Creo que las dos corrientes conviven en el seno de los Seminarios de los años 70 y algunos de los capítulos y las discusiones abordan la tensión, tanto de un lado como del otro. Miller, recientemente en el último Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis,² acentuaba más bien el binarismo sexual como un real irreductible. En la fórmula de la “pareja coloreada” del *Seminario 23* sobre el *sinthome* –muchas veces citada en el libro y que Miquel Bassols evoca en su bello prólogo para hablar de la diferencia entre los sexos– leemos: “... en el sexo no hay nada más que el color, lo que sugiere que puede haber color mujer, color de hombre u hombre color de mujer”.³ Hay hombre y hay mujer. Existe también, supuesto, el color de vacío del goce y con este deberá el ser hablante proceder a una invención singular.

De este modo, Mónica Torres diferenciaba, en una de las discusiones, la solución encontrada por ciertos seres hablantes más frente a un goce presente en el cuerpo que el falo no logra capturar, que frente a una cuestión sexual; cuestión sexual que adviene entonces como el significado de lo que el sujeto no logra significar.

En su trabajo en el capítulo 1, Blanca Sánchez señala que no hay ya universal que valga, lo que implica, como consecuencia directa, la feminización del mundo. Por su lado, Patricio Alvarez recorta la tan discutida cuestión de la feminización del mundo para ubicar lo que denominó el forzamiento de la excepción. La feminización del mundo es mencionada por Miller quien plantea que nuestra época es la del Otro que no existe y que eso se refleja en que no hay un Uno que funcione como excepción que confirme la regla. Esto deriva en la segunda característica que es que no hay un todo universal. Este forzamiento de la excepción llama a cada uno a poder colocarse en el lugar de la excepción femenina, lo que no siempre es posible. Parafraseando a Lacan, quien lo escribiera respecto de la locura, no adviene loco quien quiere; podríamos decir: “No adviene excepción quien quiere”, hay que lograrlo. En todo caso lo que esto produce ciertamente es, creo, lo que Lacan llamaba en “Televisión” “fantasmas inéditos”, cuando en el extravío de nuestro goce no hay ya un Otro para situarlo. Porque lo que la suspensión de la excepción paterna produce es, fundamentalmente, un extravío del goce, su libre circulación, su fluidez, y da lugar a fantasmas inéditos en la civilización que llevan, como la última campaña publicitaria de Calvin Klein lo pone en evidencia, a mostrar un hombre trans –mujer a hombre– que ha conservado sus órganos reproductores internos y que se encuentra embarazado –como hombre– fotografiado con su pareja trans, a su vez, hombre a mujer.

La llamada perspectiva de género propone deconstruir la partición binaria clásica para multiplicar las posibilidades de nombrarse sexuado, incluyendo el nombrarse como asexuado; de esta manera, impulsa un desplazamiento de la diferencia a la diversidad. Aquí cabe diferenciar varias cosas: la diferencia anatómica de sexo de la diferencia entre los goces; la perspectiva de género, que aborda al goce solamente en tanto goce sexual, es decir, en su dimensión imaginaria, de la conceptualización sobre el goce en Lacan que es mucho más compleja ya que se apoya en las determinaciones inconscientes que entran en juego en la sexuación. Aquí entran en consideración las identificaciones y las elecciones de goce –forzadas o no–, a partir de contingencias biográficas, a diferencia de aquello que permite el uso del performativo, de autonombrarse de un sexo o género cualquiera, el de elección, en cortocircuito con toda determinación *alo* (es decir, viniendo del otro). Graciela Schnitzer, en el capítulo 5, propone una hipótesis fuerte que merece ser subrayada: el género se evapora de manera homóloga y concordante a lo que sucede con la función del padre en nuestra civilización. Su lectura es convergente con los desarrollos más actuales del posfeminismo presentes en el xenofeminismo, por ejemplo, del grupo *Laboria Cuboniks* y de Helen Hester, quienes proponen hacer desaparecer los géneros, lisa y llanamente. En este sentido, María Leonor Solimano, en el capítulo 13, llega hasta proponer la posibilidad de un mundo sin género, perspectiva que da cuenta de la liberación del goce de todo límite que tanto el Padre como el falo podían imponerle y que podría, de este modo, barrer toda particularidad de género y de sexo: como en una novela de ciencia ficción donde los sexos ya no existieran más.

A partir de aquí se despeja otro de los ejes que recorre el libro y que cristaliza en algunas discusiones en torno al estatuto del goce y de la identificación al *sinthome*, que se obtiene en el fin de análisis, la *identidad sinthomal*, como la llamó Jacques-Alain Miller. Identidad que, más que un significante amo, constituye un agujero que puede despejarse a partir del objeto *a* plus de gozar que fijaba el fantasma fundamental. Esta precisión es importante ya que permite diferenciar esta identidad *sinthomal* de la identidad de género, tal

como la promueven las comunidades LGBTQIR+, que reúnen sujetos que se identifican a prácticas y diferentes usos del goce sexual: se produce así, una insignia a partir de la cual hacen lazo social constituyendo comunidades de goce.

Podríamos decir que la serie LGBTQIR+ no es equivalente al conjunto de los analistas en tanto dispersos desaparecidos en una Escuela. Solo comparten el signo *más* que convoca, no a nuevas comunidades, sino a nuevos analistas que hayan puesto a prueba el resultado de un análisis y de cómo se las han arreglado con este resto de goce irreductible, una vez que han resuelto su relación con el Otro, tal como lo afirma Miller en su curso “El Ser y el Uno”. Pero lo importante aquí es recordar, como lo hace Pablo Russo en una de las discusiones, que el recorrido de un análisis va del Otro al Uno y que esto ya hace una diferencia con el movimiento *queer*, que desconoce al Otro en su manera de autodeterminarse.

“... nada es más peligroso que las confusiones que atañen al Uno”, enuncia Lacan en su *Seminario ...o peor*, nos recuerda Gabriela Rodríguez en su excelente artículo.⁴ Auto engendramiento, autodeterminación (soy lo que digo); se trata aquí de un nuevo *cogito*, como lo señalaba Miller en enero de 2022. Un nuevo *cogito queer* sin Otro, podríamos agregar, claramente distinto del movimiento en un análisis donde se trata de ir del Otro al Uno del goce, no sin desconocer las sobre determinaciones del síntoma, como ya lo decía Freud, que influyeron al sujeto en su decir.

Como bien lo señala Alejandra Antuña: “Ya en 1984, en su libro *Exsexo*, Catherine Millot decía que el transexual era un síntoma de la época y, efectivamente, podemos ver en él la conjunción del discurso de la ciencia, en el tratamiento del ser sexuado que hace la tecnociencia, y del discurso capitalista, en la promoción que hace de este sujeto capaz de una ‘libre elección’, que da cuenta del rechazo imperante del inconsciente. Pero agregaría además que, si hay algo que el transexual muestra bien, es la extrañeza del sujeto respecto a su cuerpo y cómo de lo que se trata allí es de encontrar un arreglo posible con ese cuerpo. Por supuesto que esto es válido para todo ser hablante, pero aquí se muestra de una manera cruda”.⁵

Blanca Sánchez recuerda, en una de sus intervenciones, que la nominación es el modo que el ser hablante tiene de nombrarse en el Lacan de “RSI”. Esto se sustituye a las identificaciones, tan en juego en la sexuación en la obra de Freud. Pero esta nominación se establece a partir de un innombrable que, a la manera de “soy eso”, “ese goce que me nombra como ser”, no es el mismo que el de la práctica sexual –aun cuando esta se trata de un saber hacer con el cuerpo sexuado– presente en el movimiento *queer*. Ese goce es un vacío y hay que destacar que la subversión aquí se opera en el sentido del psicoanálisis sobre las nominaciones *queer* y no a la inversa, como lo quisieran Butler, Preciado y otros autores.

La cuestión de la histeria rígida, que introduce Blanca, es muy interesante para pensar estas cosas: es decir, la histeria sin Nombre del Padre cuya rigidez se sostiene en un acontecimiento de cuerpo, pulsional. Lacan introduce la histeria rígida en el *Seminario 23* para complicarnos un poco las cosas y llevarnos a pensar la neurosis a partir de una experiencia de goce por fuera, incluso, de la represión, o más bien, de la represión primaria. “Tener un cuerpo antes de su imagen”. El acontecimiento de cuerpo como fuera de sentido en un goce primario que el inconsciente se pondría a cifrar. Esto permitiría responder a las histerias contemporáneas al declive del Nombre del Padre. ¿Es lo que queda de una histeria al

final del análisis?, se pregunta Blanca. Gustavo Dessal le responde, en la discusión en otro capítulo, preguntándose si se podría hablar en la neurosis de un goce primario por fuera de la represión. Porque si fuera el caso, tendríamos un caso similar al de las culturas *queer*, es decir, un goce pensado sin Otro, lo que en la neurosis es difícil. Aun cuando Lacan lleva a la histeria hasta este punto, hasta pensar en lo real de un cuerpo por fuera de lo imaginario, en “el nuevo imaginario al que hay que romperse”,⁶ como propuso en este *Seminario 23*; la cuestión es difícil porque no es lo mismo operar una reducción del Otro de la alienación en el análisis, del cual se extrae un goce que en tanto que tal es aún negativizado, que pensar un goce sin Otro.

El libro alcanza su punto culminante en el capítulo “La Penélope de Joyce” donde Mónica Torres, en su lectura del monólogo de Molly, anuda de manera singular su conceptualización a recuerdos de su vida. ¿Por qué? Porque condensa lo que constituye esta experiencia conjunta que es *Enlaces*, donde lo subjetivo de cada uno se une a una transferencia de trabajo con el psicoanálisis, *al psicoanálisis* de nuestra orientación, y que se ve plasmada en jornadas, artículos, revistas, libros que desde hace tantos años vienen ocupando a cada uno de sus miembros en la alegría del saber y de la transmisión.

Quedan aún muchas cosas por citar: Claude Cahun, trabajada de manera interesantísima por Alejandra Antuña; Leonora Carrington, por Adriana Tyrkiel; el arte está muy presente en el libro, de la intensión a la extensión, algo muy propio a *Enlaces*.

Un libro que marcará quizás una escansión fundamental para *Enlaces* mismo, en su elaboración colectiva, analítica, pero más allá de esto, nos ofrece un panorama y una lectura lacaniana completamente actual de las distintas formas que toman la sexualidad y la sexuación en nuestra época.

Bibliografía

- Borges, J. L., “Nuestro pobre individualismo”, *Otras inquisiciones*, Sur, Bs. As., 1952.
Lacan, J., “Televisión”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
Loray, A.; Sánchez, B.; Schnitzer G. (comp.), *Inventiones en la sexuación. Del zoom al libro*, Grama, Bs. As., 2021.
Miller J.-A., Curso de la Orientación Lacaniana, “El Ser y el Uno”, inédito.
Millot, C., *Exsexo. Ensayo sobre el transexualismo*, Paradiso, Bs. As., 1984.
Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Paidós, Bs. As., 2011.
Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2005.

Notas

¹ Borges, J. L., “Nuestro pobre individualismo”, *Otras inquisiciones*, Sur, Bs. As., 1952.

² Congreso AMP “La mujer no existe”, París, 2022.

³ Loray, A.; Sánchez, B.; Schnitzer G. (comp.), *Inventiones en la sexuación. Del zoom al libro*, Grama, Bs. As., 2021, p. 15.

⁴ *Ibíd.*, p. 187.

⁵ *Ibíd.*, p. 197.

⁶ Lacan, J., *Le Séminaire, Livre 23, Le Sinthome*, Seuil, París, 2005, p. 121.